

El Cielo existe
Confirmación de
una realidad

ANTONIO PILO GARCÍA

-con la colaboración de
Pedro Amorós y Julio Barroso-



Ediciones Corona Borealis

El Cielo existe. Confirmación de una realidad - Antonio Pilo García

© 2014, Antonio Pilo García
© 2014, Ediciones Corona Borealis
Pasaje Esperanto, 1
29007 - Málaga
Tel. 951 088 874
www.coronaborealis.es

Maquetación y diseño editorial: Georgia Delena
www.maquetacionlibros.com
Imagen portada: © Sergey Nivens - Fotolia.com

Primera edición: Noviembre 2014

ISBN: 978-84-15465-70-6
Depósito Legal: MA 1743-2014

Distribuidores: <http://www.coronaborealis.es/?url=librerias.php>

Todos los derechos reservados. No está permitida la reimpresión de parte alguna de este libro, ni tampoco su reproducción, ni utilización, en cualquier forma o por cualquier medio, bien sea electrónico, mecánico, químico de otro tipo, tanto conocido como los que puedan inventarse, incluyendo el fotocopiado o grabación, ni se permite su almacenamiento en un sistema de información y recuperación, sin el permiso anticipado y por escrito del editor.

Printed in Spain - Impreso en España

*Dios nos ha creado para la Vida.
Solo que por culpa del pecado, esa
Vida aquí, en lo terrenal, es temporal.
Para luego, aceptándolo, disfrutarla
en su Reino Celestial en la Eternidad.*

Antonio Pilo García

Agradecimientos y dedicatoria

Gracias a mi esposa Mariana por su colaboración en este libro, llena de ternura y cariño para poder transmitir toda esta realidad.

Quiero agradecer y además de manera sincera y afectuosa a las personas que han aportado sus escritos (reseñas, prólogo) en este libro: Ramiro Calle (España), David Rojas (México), Marilyn Rossner (Canadá), Julio Barroso (España-desde Inglaterra), Pedro Amorós (España), que a pesar de sus agendas siempre muy apretadas han podido sacar tiempo para aportar con sus grandes conocimientos sus escritos en este libro.

También quiero agradecer de manera especial a la Editorial por haber apostado por este libro, haciendo posible de esta manera el que yo pueda compartir estos conocimientos basados en hechos reales con vosotros y poder ayudaros a superar el dolor y sufrimiento inevitables en esta vida terrenal. Mostrando que es cierto que existe una luz al final del camino,

donde allí se terminan todas esas dolencias que puedan arrebatarnos en algún momento nuestra felicidad completa de aquí. Abriéndonos el Alma a una esperanza real de que es cierto que existe la Vida después de esta vida. ¡La Vida en la Eternidad!

Dedico el libro de manera especial a mi mujer, a mis hijos, a mi nieto y a mi yerno. Y a toda mi familia en general. Con el deseo de recibir de él toda la energía posible para llenarnos de la fuerza espiritual necesaria para seguir caminando hacia la Eternidad.

También va dedicado a ti querido lector, querida lectora. Con todo el cariño y afecto que os merecéis. Con el deseo de que recibáis del libro la fuerza y paz necesarias para que os ayude a caminar hacia la Eternidad.

Prólogo

*De Julio Barroso, periodista y escritor, y
Pedro Amorós Sogorb, parapsicólogo y escritor.*

Julio Barroso

¿CONTINÚA LA VIDA DESPUÉS DE LA MUERTE?

Hace unos meses llegaba a mis manos un libro sobre los últimos avances médicos sobre las Experiencias Cercanas a la Muerte (ECM) que miles de personas dicen vivir tras una parada cardiaca, un accidente, una traumática enfermedad... Un curioso libro escrito por el Dr. Sam Parnia, Director del proyecto Aware. El libro se titula, Resurrección. La ciencia que está borrando la frontera entre la vida y la muerte. Un libro que me ha sorprendido gratamente por lo que cuenta en su interior, hablando de las últimas técnicas que utilizan muchos médicos y entre ellos, su equipo, cuando un paciente con parada cardiaca llega al servicio

de urgencia, debatiéndose entre la vida y la muerte, en muchos casos, casi fallecido. Sorprende leer que a pesar de no tener ninguna constante vital, el equipo se dispone a resucitarlo con técnicas innovadoras, como la drástica reducción de la temperatura corporal del paciente, pero realmente estas nuevas técnicas solo se emplean en algunos de los hospitales de Estados Unidos y Europa. ***Leyendo el libro de Antonio Pilo, el que tienen entre sus manos, un cuidadoso estudio que acerca las creencias y la ciencia sobre la vida después de la muerte, transformando nuestra conciencia, acercándonos a una realidad propia de cada uno, ya que algún día nos tocará ineludiblemente, la de cruzar el umbral de la vida para conocer si realmente existe ese lugar donde las Almas cohabitan.*** Mientras escribo estas letras, viene a mi cabeza el recuerdo de la entrevista que le realicé al insigne Antonio Gala que durante una operación de colon, se debatió entre la vida y la muerte, estando más allá, y viviendo una estremecedora experiencia que él mismo me explicó y que revivo a continuación para los lectores de este libro:

«Bueno, yo tengo que creer un poco más porque tuve una muerte clínica. Entonces vi un poco toda esa parafernalia, pero de un modo diferente. Vi la oscuridad y vi cómo se hacía la luz a través de la oscuridad, y vi cómo en esa luz había una sonrisa. Es raro, pero quién haya leído Alicia en el país de las maravillas y se acuerde del gato sabe que lo primero que aparecía era su sonrisa y luego los bigotes, y luego la boca y luego la cabeza, el lomo, la cola... y al desaparecer por el camino inverso, desaparecían la cola, el cuerpo, la cabeza, los bigotes... y quedaba en el aire la sonrisa. Vi esa sonrisa en medio de la luz, como una bienvenida y vi eso que

dicen de que la vida se ve seguida como en una película, en unos segundos. Lo vi pero no seguido, sino simultáneamente, como un retablo flamenco, de éstos que cuentan la vida de la Virgen María, de Cristo o de algún santo. Y la verdad es que, en principio, me podía haber sentido defraudado por lo que había allí, porque no era ninguno de los momentos trascendentales que yo creía haber vivido en mi vida. Eran momentos completamente íntimos, completamente familiares: mi padre enseñándome a sonarme la nariz, mi padre cerrándome los ojos con los dedos para que yo esperara el sueño cuando era un pequeño, mis manos dando agua a un perrillo cuando yo era un adolescente; es decir, gestos absolutamente diarios, cotidianos... Y eso es, supongo, lo que tiene más importancia. Y de pronto una voz, la de mi padre que me dice que debo volver al cuerpo».

Una experiencia, la de Antonio Gala, como tantas otras, transformadoras, hacen que veamos la muerte como un paso a otro estado, que la vida continúa y que no debemos sentir miedo porque nuestra esencia siempre vivirá transmigrando para poder evolucionar.

Déjense llevar por el trabajo minucioso de Antonio Pilo, porque sin duda alguna, les va hacer cambiar de opinión sobre la existencia de otra realidad, tras la muerte. Una realidad que el hijo de Antonio Pilo le hace llegar desde el Cielo que logró alcanzar.

Julio Barroso

Periodista y escritor

juliobarroso.blogspot.com

Pedro Amorós Sogorb

Ante todo quiero agradecer de forma muy especial, la atención que Antonio ha tenido en incluir un prólogo mío para su interesante y maravilloso libro, el cual he tenido la oportunidad de «degustar» y disfrutar con su lectura. Y de igual modo la paciencia que ha tenido en esperar el momento, pues me ha demostrado que a veces la intención y la perseverancia, es más importante que otras cosas que aparentemente serían prioritarias.

El libro que tiene usted en sus manos, «El Cielo existe. Confirmación de una realidad», es un compendio de reflexiones, planteamientos y datos, que bien podrían hacer de éste, más que una reflexión, todo un tratado del tema que nos ocupa. Sin embargo y según mi opinión, debemos tomarlo como una serie de planteamientos filosóficos que bien podrían acercarnos a la comprensión de la posible supervivencia del Alma ante la desaparición o muerte del ser humano en el mundo físico que nos rodea.

Desde que empecé a investigar en el campo de la parapsicología y más concretamente de lo que conocemos como Transcomunicación Instrumental, tuve una visión muy clara del fenómeno que deseaba afrontar para su estudio, y esto era el planteamiento lógico, físico y probable. La Psicofonía, la Psicoimagen, el sistema de Transradio, etc., eran el objetivo principal para mí, tanto a nivel experimental como a nivel de investigación. Fue precisamente un artículo que leí hace muchos años cuyo autor era Friedrich Jürgenson el que me puso tras la pista de lo que podrían ser

«manifestaciones físicas» del mundo ultraterreno. Recuerdo que cuando lo leí por primera vez, me asaltaron muchas preguntas, ya que a pesar de que en aquella época yo tenía unos doce años, comprendía perfectamente lo que era la ciencia y lo que podría rozar el misterio de lo desconocido.

Aquel artículo relataba por parte de Jürgenson, lo que éste definía como una especie de contacto con un supuesto lugar en el que habitaban las almas de las personas que habían fallecido. De hecho éste personaje, poco después, escribiría un libro titulado: «Conversaciones radiadas con los difuntos».

¿Cómo iba a tomarme en serio este tipo de afirmaciones que aparentemente eran tan gratuitas? Sin embargo, si Jürgenson estaba convencido y otros, de su época, también apoyaban tales conclusiones, como fue el célebre investigador Konstantin Raudive..., algo debía haber tras ese curioso fenómeno bautizado en España como Psicofonía.

Así pues comencé a investigar por mi cuenta y a experimentar con la TCI (Transcomunicación Instrumental), cuando todavía mi buen amigo Germán de Argumosa, no había acabado -casi- de introducir el fenómeno de la psicofonía en España, con motivo de la aparición de las caras de Bélmez, lo que fue objeto de una gran especulación social ante la obtención de misteriosas voces de origen desconocido. Tiempo después, y ante la imposibilidad de experimentar en laboratorio, pues todavía era demasiado joven como para reunir los aparatos técnicos necesarios, comencé a realizar grabaciones psicofónicas en lugares muy variados y lo más importante, a divulgar mis resultados y mis planteamientos hipotéticos y experimentales.

Tras muchos años de experimentación y miles de kilómetros de cinta magnetofónica grabada, recopilé los datos de aproximadamente cinco mil experimentos controlados, realizados en casas abandonadas en las que corrían leyendas, dichos y habladurías que decían que estaban malditas o encantadas. Con todas estas fichas de trabajo pude enfrentarme ante la dura tarea de comenzar a elaborar mis primeras hipótesis, que culminaron con la publicación de mi primer libro: «Psicofonías, Voces del más allá». A raíz de todo esto, y de varios programas de televisión y de radio que yo estaba realizando en aquella época, fueron miles las personas que se acercaron al mundo de la psicofonía de una manera curiosa y a la vez, con ganas de práctica. Fue el desencadenante de la creación de una nueva línea de trabajo en la TCI: La experimentación de Campo.

Dicho esto, tan sólo con la pretensión de que usted comprenda que tras este tipo de fenómenos hay trabajo, investigación y ciencia, comenzaré a esbozar lo que para mí fue la máxima en este campo.

La energía, ni se crea ni se destruye, sólo se transforma.

Dicho así, de una manera tan sencilla y a la vez tan complicada, debemos pensar que nuestro mundo, nuestro universo, es una especie de «hervidero energético» en el que las diferentes formas de energía, van pasando ante nuestros ojos sin pararse a esperar que nuestros científicos, tanto prácticos como teóricos, puedan descubrirlas. A veces y por casualidad, nos hemos topado fuentes energéticas que han cambiado el mundo y sin embargo estaban ahí, desde el principio de los tiempos, pero no sabíamos entenderlas hasta que alguien, en un momento dado, dio con ellas.

Hace miles de millones de años, la Tierra, en los albores de su creación, estaba sometida a la acción de los rayos que la propia

naturaleza provocaba y producía y que muy probablemente fueron el comienzo de la vida en nuestro planeta. Tuvieron que transcurrir millones de años para que algún ser vivo aprovechara lo que se bautizó como energía eléctrica de manera útil, y fue concretamente a mediados del siglo XIX. Fijémonos que nuestra Tierra tiene una antigüedad de unos cuatro mil quinientos millones de años y fue apenas hace cien años cuando un ser vivo se dio cuenta de que esta energía procedente de los rayos podía almacenarse y utilizarse. ¿Qué haríamos hoy sin energía eléctrica? Cierre los ojos por un instante y piense que cortan la electricidad en todo el planeta, ¿qué haría? ¿Qué podría hacer sin energía eléctrica? Sin duda, volveríamos a vestir con taparrabos y a vivir en cuevas.

Y la electricidad es tan sólo una forma de energía más, pero ¿qué pasa con el resto de fuentes energéticas? Sin duda la fuente de energía que proyectará la evolución del mundo, todavía no está descubierta y no hay que ser muy listo para darse cuenta de que todavía estamos en la prehistoria energética.

Voy a atreverme a realizar un planteamiento, el cual expuse en mi primer libro y que bauticé como: La Transformación de la Energía Residual y la energía Existencial.

Está claro que de una u otra manera todo lo que nos rodea es energía. Y está claro que nosotros formamos parte del cosmos planetario terrestre y por tanto, también somos energía en esencia. Posiblemente para la cohesión de nuestro ser, intervengan varias fuentes de energía: Energía eléctrica, química, mecánica, calorífica, etc... La unión de todas estas fuentes energéticas hacen que nuestro ser exista y no se colapse, y esto es lo que probablemente -aunque no lo entendamos muy bien- nos proporcione la estabilidad de la vida tal y como la conocemos.

Lógicamente no podemos comprender determinadas formas de energía que no se han descubierto todavía, del mismo modo que en la Edad Media no comprendían la energía eléctrica y ahora sí.

Es por ello por lo que planteo que a pesar de las diferentes formas de energía que conocemos y que dan sustento vital a los seres vivos, podría ser que la propia esencia del ser humano (Alma), pudiera ser una nueva forma de energía, la cual yo bauticé como Energía Existencial.

Esta Energía Existencial sería la que se trasmutase y quizás perdurase tras la muerte de un ser vivo y que contuviese la esencia inteligente de dicho ser. Y quizás y sólo quizás, podría ser la energía que nosotros captamos con nuestros aparatos de investigación a la hora de realizar nuestros experimentos psicofónicos y que sin duda demuestra la inteligencia que es característica de estos fenómenos. Quizás, el más allá, o lo que conocemos como tal, sea la dimensión que sustenta a este tipo de Energía Existencial.

En este libro, encontrará muchos de estos planteamientos y reflexiones a los que Antonio se ha acercado de manera muy personal: ¿Qué sucede cuando abandonamos este mundo terrenal? ¿Hay otra vida además de ésta? ¿Podemos contactar con el Más Allá? ...

Sin más, les dejo que se introduzcan a la lectura de este apasionante libro: «El Cielo existe. Confirmación de una realidad», que espero les guste tanto como a mí. Quizás encuentren alguna respuesta a tales enigmas existenciales.

Pedro Amorós Sogorb
Parapsicólogo y escritor.
www.pedroamoros.com

Nota del autor

Comienzo diciéndoos que he tenido la gran suerte de que este libro «El Cielo, confirmación de una realidad», está muy bien «apadrinado», «avalado», por las personas que intervienen en él dando su opinión sobre su contenido. Todas ellas de reconocido prestigio internacional.

En este libro nos vamos a encontrar en las últimas páginas, con comentarios (reseñas) de personas de reconocido prestigio internacional gracias a su larga y gran trayectoria profesional de cada una de ellas. Investigadores, parasicólogos, expertos, entendidos, periodista, profesor de yoga, conferencistas..., sobre el tema del que trata este libro «La existencia de la Vida más allá de esta vida». (Todas ellas con miles y miles de seguidores en las distintas redes sociales). Además de tener experiencia también en lo que es un libro escrito y leído ya que también son escritores. Estas personas que ya las mencionaré algo más adelante, residen en diferentes países de la geografía internacional, han leído el libro antes de ser publicado para poder incluir en él, lo que a cada una de ellas les ha parecido el contenido del libro, lo que les

ha transmitido, lo que han sentido... Han hecho una valoración sobre el libro con los sentimientos y la sensibilidad con las que el contenido del libro los ha «envuelto». El libro tiene el prólogo realizado por dos personas de reconocido prestigio internacional debido al mismo motivo que las personas que intervienen con sus reseñas. Las reseñas y el prólogo «llegan» desde varios países del mundo como ya mencioné anteriormente: España, Canadá, México, Colombia, Inglaterra.

He tenido la gran suerte de pedirles esta gran colaboración a estas personas que a pesar de su agenda siempre muy apretada han estado dispuestas a sacar tiempo con esfuerzo y poder leer el libro para luego expresar lo que les ha transmitido a cada una de ellas. Por lo cual les estoy muy agradecido.

Cada persona de las que han dejado aquí sus comentarios (reseñas), prólogo pueden ser de distintas formas de pensar, de distintas ideologías, creencias... Pero todas ellas han llegado a un mismo punto en común, expresar sus sentimientos sobre este libro. Han demostrado que en este mismo libro, quien ha mandado en sus comentarios y sentimientos entre otras cosas, ha sido el corazón de cada una de ellas.

Cada reseña, prólogo y preámbulo va acompañado de una breve biografía. Para el orden en el que están puestos en el libro me he basado en el orden alfabético de su primer apellido, ya que todos ellos deberían estar en la primera página.

Introducción

¿Hay una vida después de la muerte? Es una pregunta que todos se hacen. Quizás no hoy, pero algún día, necesariamente. Tal vez mañana, debido a alguien cercano, a una amiga que se está yendo para siempre. Y esa hora, también vendrá para nosotros. Algunos dicen: «Quizás haya algo, ya veré cuando esté en el más allá, ¿por qué preocuparme hoy?». Otros pasan toda su vida preparando ese encuentro con el «Más allá», preparando la eternidad, ya que tanta importancia tiene. Pero sin duda todos nosotros sentimos repulsión al pensar en la muerte, ya que estamos hechos para la vida. Por eso es muy útil aclarar lo que sabemos de la vida después de la muerte. Entre todas las respuestas tan diferentes que se nos proponen. ¿Cual creer, en quién creer? Los materialistas, los ateos, dicen: «Todo termina con la muerte, solamente el mundo sigue girando». Los partidarios de la reencarnación dicen: «Hay varias vidas sucesivas, hasta que llegemos a ser «El Gran Todo» y que no respiremos más la vida (nirvana)». Los judíos, los musulmanes y los cristianos creen que después de esta vida hay una Vida Eterna de

felicidad junto a Dios. Los cristianos, particularmente, dicen que resucitaremos con nuestro cuerpo, como Jesucristo.

Cuando una persona muere, ¿qué creen ustedes que sucede? ¿En qué consiste morir? Lo primero que tenemos que considerar es que los seres humanos estamos compuestos de una parte física que es nuestro cuerpo y una parte espiritual que es el Alma. El Alma es lo que da vida al cuerpo, siendo esta inmortal (no muere). Considerando esta reflexión verdadera, morir consiste en que el Alma se separa del cuerpo. Ahora bien, ¿qué creen ustedes que sucede después de la muerte? ¿Se acaba todo? El Alma, que no muere, pues es inmortal, es juzgada en el mismo momento de ocurrir la muerte, en lo que se llama el juicio particular. Es como una radiografía instantánea de la vida de la persona, que sucede en el preciso momento de la muerte. En ese preciso instante el Alma sabe, reconoce sin duda alguna y acepta sin oponerse, qué destino le corresponde: Cielo, Infierno o Purgatorio.

¿Qué es el Cielo?, nos centraremos en este estado/sitio que es el que nos interesa alcanzar a todos. El Cielo es el fin para el cual fuimos creados, pues Dios desea comunicarnos su completa y perfecta felicidad. Y esa felicidad no es sólo plena, sino además es Eterna, es decir, para siempre. Es imposible describir el Cielo con nuestra mente y palabras limitadas. ¿Existe vida más allá de la muerte? ¿Adónde van nuestros seres queridos? ¿Pueden influir en nuestros pensamientos? ¿Vuelven a vivir entre nosotros? Estas y otras inquietudes semejantes nos rondan en nuestro vivir. La vida y la muerte siempre fueron interrogantes en la conciencia del ser

humano y lo siguen siendo. El conocimiento de la vida espiritual ha dejado de ser un mito o un tema, que con diversas interpretaciones, quedaba reservado a las religiones. Diversos filósofos y científicos sostuvieron su existencia y el hombre actual, con toda su apertura hacia conocimientos superiores, lo entiende como una posibilidad que enriquece su vida y le abre horizontes insospechados. La vida espiritual es ya una verdad incuestionable, responde a su existencia con la lógica de la ciencia y el clamor del corazón, repercutiendo en sus actos y en su conciencia. La muerte significa el puerto de paz final que nos espera. Ese estar en casa al que volvemos un día después de atravesar nuestras angustias, dolores y sufrimientos, después de haber aprendido a desembarazarnos de todos los dolores y ser lo que el creador ha querido que seamos. La muerte es sólo un paso hacia una vida más plena, llena de matices, de afectos, donde los sentimientos se expanden sin limitaciones de prejuicios materiales, donde el pensamiento se enriquece en el conocimiento de las leyes divinas que rigen la vida del hombre y lo promueven a destinos superiores de la evolución. Así concebida, la muerte pasa a ser sólo un puente, que si bien produce el dolor de la separación, no tiene la desesperación de lo definitivo, porque nos queda esa dulce esperanza del reencuentro (en el mismo plano espiritual). Porque ellos, nuestros seres queridos, siguen viviendo, nos visitan, se acercan a nosotros y nos envuelven con su amor, con su deseo de que nos llegue la paz y la seguridad de su existencia. Los afectos no se pierden con la muerte, sino que continúan en la conformación de esa familia espiritual que ensancha los lazos de amor vividos en la materia y que se potencian en el plano espiritual, la posibilidad de sentirlos muy cerca de nosotros intuyéndonos, sosteniéndonos y alentándonos en la vida. No cabe la menor

duda de que «Más allá» de esta vida material existe otra: «La vida espiritual que nos habla de las maravillas de la Creación, porque Dios, en su amor, no nos limita a estos pocos años de la existencia. Hay una maravillosa unión entre la vida material y la espiritual y así, el hombre descubre su proyección, deposita sus ilusiones y su Alma se nutre con la esperanza en la continuidad del amor, más allá de las barreras físicas».

La existencia de la vida después de la muerte es una pregunta universalmente hecha por la humanidad. ¿Qué exactamente nos sucede después de morir? ¿Dejamos de existir simplemente? ¿Es la vida una puerta giratoria de la que se sale y se regresa a la tierra a fin de alcanzar la grandeza personal? ¿Van todos al mismo lugar, o vamos a diferentes lugares? Hasta ahora, en nuestra discusión sobre el Cielo hemos notado aspectos de nuestra experiencia celestial que serán ciertos para todos nosotros que lo convertiremos en nuestro hogar finalmente. Queremos concentrarnos ahora en el hecho de que hay algunas cosas del Cielo que no serán disfrutadas de la misma forma por todos. Hay quienes opinan que no hay forma de saber cómo es la vida en el Cielo porque nadie ha bajado de allí para contarlo. Pero ¿es eso cierto? El Alma es también inmortal porque es espiritual. Lo espiritual no tiene partes como la materia. Por lo tanto lo que es espiritual no puede morir, ni por descomposición y corrupción de sus partes (que no tiene por ser espiritual), ni por corrupción del cuerpo (del que no necesita para existir). La Iglesia afirma la supervivencia y la subsistencia del Alma después de la muerte, de un elemento espiritual que está dotado de conciencia y de voluntad, de manera que subsiste el mismo yo humano. La vida no es sino

la preparación de la muerte, el corredor estrecho que conduce a la Vida Eterna, un simple tránsito, cuanto más breve mejor, hacia el portalón que se abre sobre el infinito y la Eternidad. La muerte se convierte en el camino que conduce a la verdadera Vida.

Cuando ocurre en tu vida un acontecimiento de la magnitud que provoca la partida de un ser amado de este mundo, es cuando te hundes, sientes una sensación de impotencia mezclada con otras muchas sensaciones, entre las cuales se encuentran un profundo dolor y sufrimiento. Al principio estás como si te hubieran inyectado una buena porción de cloroformo. Cuando pasan unos días es cuando te vas dando cuenta de la realidad que ha ocurrido en tu vida, a partir de ahí empiezas a sacar y buscar todo un «arsenal» de creencias: «Mi ser amado tiene que estar en algún lugar, no puede ser esto y ya está. Tiene que seguir también entre nosotros». Creas o no, empiezas a «rebuscar» muy dentro de ti, y crees en Dios, en la Vida Eterna... Digamos que a partir de esos momentos todo eso empieza a activarse en algún lugar de tu ser y lo vas viendo floreciendo en tu Alma.

Este libro, el que tienes ahora entre tus manos va a intentar resolver y aclarar todas tus dudas, todas esas que puedas tener sobre lo leído desde el principio. Este libro no va a tratar de convencerte de nada, sino de demostrarte que verdaderamente cada persona estamos «compuestos» de una parte física que es el cuerpo con el cual nos desenvolvemos en la vida terrenal, que pueden ver los demás con total normalidad y que también tenemos la parte espiritual (Alma), que es nuestra parte real la cual hace que podamos realizarnos aquí. Esta parte es la que es Eterna, la que desde aquí es muy difícil que los demás podamos ver con total normalidad como

lo hacemos con la parte física. Todo el contenido del libro desde la introducción hasta el último capítulo va entrelazado de forma que todos podamos ver, entender y comprender el cómo y por qué, de la realidad del Cielo. Sigue leyendo para que vayas sumergiéndote en este maravilloso océano de realidad y puedas encontrar la paz espiritual y la fortaleza que todos necesitamos.

Insisto: «Hay quienes opinan que no hay forma de saber cómo es la Vida en el Cielo porque nadie ha bajado de allí para contarlo. Pero, ¿es eso cierto?»

Una vez que hayas leído el libro comprenderás porque el autor da fe de la existencia del Cielo, asegurando la confirmación de esta realidad.

Antes de continuar me vais a permitir introducir aquí, este artículo que encontré y me parece muy interesante. Por desgracia es cierto que en general se le da credibilidad o más credibilidad a los acontecimientos contados por gente famosa que por gente digamos, anónimas:

Cuando los Beatles se reúnen, dicen contar con la presencia de John Lennon, como en la grabación de «Free As A Bird» en 1995, que dijeron que apreció la voz de Lennon. Paul McCartney siempre ha mantenido que el espíritu de Lennon estaba en el estudio con ellos durante toda la grabación. Según McCartney:

«Había una gran cantidad de extraños fenómenos en el estudio, como ruidos que no deberían haber estado allí y

equipos haciendo toda clase de cosas extrañas. Había una sensación general de que John estaba cerca. Yo estaba petrificado y no podía hablar.»

Como hemos comprobado en algunos de los sucesos paranormales, los famosos también tienen encuentros con espíritus, Almas del «Más allá». Pero la única diferencia con las personas anónimas, es que a ellos no se les pone en duda sus testimonios.

Espero y deseo que una vez leído este libro le demos credibilidad a toda persona que cuenta un acontecimiento/vivencia. Ya que todas las personas somos iguales sin distinción alguna y tenemos los mismos derechos a ser creíbles.

El Alma

El Alma es el ser, el «Yo real» que habita en el cuerpo y actúa a través de él. Sin el Alma seríamos como un electrodoméstico sin corriente eléctrica.... Con la introducción del Alma, el cuerpo adquiere vida, visión y oído, pensamiento y habla, inteligencia y emociones, voluntad y deseo, personalidad e identidad.... A la conclusión de su «período terrenal» de vida, el Alma recupera un estado puramente espiritual. Parte inmaterial del ser humano que es capaz de sentir y pensar y que, con el cuerpo o parte material, constituye la esencia humana. El concepto de Alma proviene del latín «ánima» que significa aire y refiere a un principio espiritual que informa el cuerpo humano y con él constituye la esencia humana, es la parte interior, espiritual que ostenta cada ser humano, allí donde se hallan los instintos, los sentimientos y las emociones de los hombres y que no tiene nada que ver con el cuerpo que se puede ver y tocar. Por esta situación es que el Alma, supone un principio inmaterial e invisible, que se aloja en el interior del cuerpo y que atiende todas esas cuestiones que exigen un compromiso más profundo de parte de